

PENSIONES
DEL
FUTURO

CAPÍTULO

01

SANTA LUCÍA, S.A. Compañía de Seguros y Reaseguros con NIF A2803979, a través del INSTITUTO SANTALUCIA, pone a disposición de los Usuarios la presente obra titulada Pensiones del Futuro en su página web www.institutosantalucia.es. SANTA LUCÍA, S.A. Compañía de Seguros y Reaseguros, mediante su comunicación pública a través de esta web, concede a los Usuarios únicamente el derecho a copiar, usar, difundir, transmitir y exponer públicamente esta obra, siempre que se cumplan con todos y cada uno de los siguientes requisitos: : i) que se cite al INSTITUTO SANTALUCÍA como Entidad Promotora de la obra y la fuente original de su publicación (editora y URL de la obra); ii) Que no se use para fines comerciales y iii) Que se mantenga el material original. En ningún caso, se autoriza la transformación, alteración o creación de la obra que derive en otra diferente a través de la misma. El incumplimiento de lo establecido en esta cláusula dará derecho a SANTA LUCÍA, S.A. Compañía de Seguros y Reaseguros a reclamar los daños y perjuicios ocasionados por el Usuario incumplidor así como por cualquier tercero que no obtenga autorización expresa por SANTA LUCÍA, S.A. Compañía de Seguros y Reaseguros para utilizar la obra para finalidades diferentes a las indicadas.



LAS PENSIONES EN ESPAÑA Y EN EUROPA

Guillermo de la Dehesa

Vicepresidente de Amadeus. Miembro del Consejo y de la Comisión Ejecutiva del Grupo Santander. Chairman del IE Business School. Presidente del Instituto santalucía y Chairman de la escuela de negocios ESCP in Spain.

LAS PENSIONES EN ESPAÑA Y EN EUROPA

UNA POBLACIÓN ENVEJE- CIDA Y QUE DISMINUYE

SECCIÓN 1

La situación de la demografía en España es cada vez más complicada porque está perdiendo población y, además, nuestra población está envejeciendo a un ritmo muy rápido. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE) fue en 2012 cuando se alcanzó el máximo de población en España con 46,818 millones de habitantes y con una población extranjera residente de 5,236 millones de habitantes, casi el 11,2% del total.

Los datos provisionales del INE de 2018, señalan una población residente extranjera de 4,571 millones y una población española de 42,1 millones, siendo el total 46,659 millones, bajando la población extranjera al 9,8% del total, cuyo aumento hay que reconocer que es fundamental para no ir perdiendo población frente a aquellos otros estados miembros de la Unión Europea que siguen creciendo en población, como Francia y Bélgica.

Esto significa que, aunque España es el quinto país más poblado de la Unión Europea, su densidad de población es sólo de 92,33 habitantes por km², menor que la gran mayoría de los países de Europa Occidental.

SECCIÓN 1

Una población envejecida y que disminuye

SECCIÓN 2

Envejecimiento y pensiones

SECCIÓN 3

Los retos del envejecimiento y el futuro de la demografía española

Una razón es que España es el segundo Estado Miembro de la Unión Europea con mayor superficie, con 505.990 km², por detrás de Francia con 643.801 km², seguida de Alemania con 357.386 km², de Italia con 301.338 km² y del Reino Unido con 242.495 km².

Según EUROSTAT (2019), la tasa española de dependencia de las personas mayores de 65 años, de edad avanzada, respecto a la población en edad de trabajar, ha ido aumentando, sin parar, desde hace ya varias décadas, lo que afecta negativamente a la sostenibilidad y al futuro de las pensiones públicas.

La tasa de dependencia (TD), que es la proporción de los mayores de 64 años respecto de la población en edad de trabajar (PET, de 15 a 64 años, una medida clave de la reducción de la población activa) ha ido creciendo, sin parar, en toda la Unión Europea, lo que muestra que Europa está envejeciendo cada vez con mayor rapidez.

Ahora bien, el envejecimiento de la población tiene un impacto negativo en el aumento de la población autóctona por lo que hay que intentar compensarla, bien con mayor número de nacimientos nacionales y/o con un aumento de la población extranjera inmigrante. España está solo a 14,4 kilómetros de Marruecos por el Estrecho de Gibraltar. Ya hay innumerables intentos de Norteafricanos que atraviesan con pequeñas embarcaciones el estrecho; algunos consiguen tomar tierra y pasar, pero la mayoría son detenidos y devueltos a sus países. En todo caso, el resultado del avance de los países ha sido siempre a través de la mejora de la nutrición, de los avances de la medicina y de la calidad de las viviendas. Por esa razón, dentro de 30 años, en 2050, África va a tener más habitantes que Asia y solo Nigeria va a tener más habitantes que toda Europa más Rusia. Naturalmente, esto lo verán nuestros hijos y nietos, pero es un cambio radical para los países de la Unión Europea que siguen perdiendo población cada año que pasa.

Ahora bien, la longevidad es también el resultado de la mejora de la alimentación, de la sanidad y de la expansión de la educación a todos los ciudadanos, es decir, la longevidad es una consecuencia fundamental del desarrollo económico y humano, tanto de un país, como de una región, como de toda la Unión Europea.

Según la base de datos de EUROSTAT, a partir de su publicación “*Old Age Dependency Ratio*” en el conjunto de la Unión Europea a 28 miembros, la tasa de dependencia de la población en edad avanzada, es decir 65 años o más, en porcentaje de la población entre 15 y 64 años, ha alcanzado ya un promedio del 30,5% en 2018, frente al 25,5% en 2008, cinco puntos porcentuales más, en sólo diez años, y, lógicamente, va a seguir creciendo debido tanto a la mejora del nivel de vida, como a los progresos crecientes de la medicina y los desarrollos de la industria farmacéutica, en general.

El país de la Unión Europea que tiene una mayor tasa de dependencia es Italia, con un 35,2% de personas mayores de 65 años, sobre la población de entre 15 y 64 años. Les siguen Finlandia con 34,2%, Grecia con 34,1%, Portugal con 33,3%, Alemania con 34,1%, Bulgaria con 32,5%, Suecia con 31,7%, Francia con 31,6%, Letonia con 31,4%, Croacia con 30,7%, Estonia con 30,6%, la UE con 30,5%, Dinamarca con 30,1%, Lituania con 30,1%, República Checa con 29,6%, Eslovenia con 29,6%, España con 29,2%, Bélgica con 29,1%, Países Bajos con 29%, Reino Unido con 28,6%, Hungría con 28,5%, Malta con 28%, Austria con 27,9%, Rumanía con 27,5%, Polonia con 25,3%, Chipre con 23,4%, Eslovaquia con 22,5%, Irlanda con 21,2% y Luxemburgo con 20,6% de mayores de 65 años.

Asimismo, la *World Health Organization* (WHO, 2018) ha realizado un cálculo del porcentaje de la población del mundo mayor de 65 años. En el total mundial, la población menor de 15 años es del 26% del total y la mayor de 65 años es sólo del 9% del total. En la población de África, el 41% de su población es menor de 15 años y la mayor de 65 años es sólo del 9%. En Iberoamérica, los menores de 15 años son ya el 25% de la población total, mientras que los mayores de 65 años son sólo el 8% del total. En Asia, la población menor de 15 años es del 24% y la mayor de 65 años es del 8%. En Oceanía, la población menor de 15 años es del 24% y la mayor de 65 años es del 12%, en buena parte porque tienen un clima templado. En Norteamérica, la población menor de 15 años es del 19% del total y la mayor de 65 es del 15% del total y finalmente, en Europa, los menores de 15 años son el 16% del total y los mayores de 65 años son el 18% del total.

Es decir, Europa es el continente que más envejece, especialmente en el sur, debido a causas positivas como es su alimentación basada, mayoritariamente, en el pescado, el aceite y las frutas, lo que nos acerca a Japón y a Corea. En Japón la población mayor de 65 años alcanza el 27% del total, en Italia un 23% y en Portugal, un 22%.

Los datos de EUROSTAT son muy elocuentes respecto a los avances de la longevidad en los países del norte de la Unión Europea, en los que el clima frío en la mayor parte del año habría determinado históricamente una menor tasa de dependencia demográfica que en los países más cálidos del Sur de la Unión Europea. Hoy, la realidad muestra que esto ya no es así.

Statista (2018) acaba de hacer un cálculo de la tasa de dependencia de la tercera edad en España entre 2002 y 2018, este grupo ha pasado de casi 7 millones a 9 millones. También ha hecho el mismo cálculo para España en el período 2018-2067 y llega a la conclusión de que, en 2067, la esperanza de vida de un hombre de 65 años sería de casi 23 años y en el caso de las mujeres, sería de casi 27 años, 4 años más, es decir, 92 años de media.

Los expertos del *National Institute of Health* (NIH) y del *National Institute on Aging* (NIA), de Estados Unidos, en Bethesda, estiman que la población de Estados Unidos mayor de 65 años se va a casi duplicar en 2050, pasando de 48 millones a 88 millones. Asimismo, en 2050, la esperanza de vida global al nacer va a aumentar desde 68,6 años en 2015 a 76,2 años en 2050. En todo el mundo, los mayores de 80 años se van más que a triplicar entre 2015 y 2050, pasando de 126,5 millones a 446,6 millones. En Asia y en Iberoamérica se van a cuadruplicar los mayores de 65 años en 2050.

China, el país más poblado del mundo hoy, en 2019, con 1.418 millones, tendrá 1.441 en 2030, pero caerá a 1.364 millones en 2050, por debajo de la de 2019.

India, con 1.365 millones en 2019, superará con creces a China con 1.512 millones en 2030 y 1.659 millones en 2050.

Estados Unidos pasa de 328,5 millones en 2019, a 354 millones en 2050, un aumento de sólo el 0,75%.

Por el contrario, en los países de Europa todos pierden población, incluyendo Rusia. España pierde población, pasando de 46,4 millones en 2019, a 44,4 millones en 2050.

The World Population Review (2019),

proyecciones de la población mundial hasta 2050

Los únicos países europeos que no pierden población son Suecia, Reino Unido, Suiza, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Noruega Austria e Irlanda, mientras que todos los países del Mediterráneo y del Este de Europa pierden población.

ENVEJECIMIENTO Y PENSIONES

El reciente informe “*Pensions Outlook*” de la OCDE de diciembre de 2018, muestra que hay muy poca confianza entre los habitantes de los países miembros de la OCDE, en sus sistemas de pensiones, lo que ya ha quedado reflejado en las encuestas que se han realizado a lo largo de estos últimos años.

Ellos piensan:

En primer lugar, que los rendimientos de sus ahorros son muy bajos, naturalmente por los bajos tipos de interés que son muy necesarios para poder estimular la economía, ya que la tasa de crecimiento media de los países de la OCDE es también baja, un 1,8% en 2018 y que la tasa de inflación también es baja, un 2,7%.

En segundo lugar, que muchas instituciones financieras que gestionan sus ahorros para sus pensiones no están trabajando en el interés de los pensionistas y ello a pesar de que se han hecho importantes reformas de los sistemas de pensiones, en estos últimos años y en la mayor parte de sus países miembros, con el fin de mejorar su sostenibilidad, especialmente, en los sistemas de contribución definida “Pay-as-You-Go”, es decir, “paga a medida que avanzas”.

Muchos países han introducido mecanismos automáticos para ajustar las prestaciones de jubilación a acontecimientos económicos, tales como el bajo crecimiento de la economía, o financieros, como los bajos tipos de interés derivados del envejecimiento creciente de la población europea y también de la mundial, debido a que las personas tienden a vivir más años conforme sus tareas son, crecientemente, realizadas por ordenadores, tabletas o teléfonos móviles. Asimismo, las próximas generaciones jóvenes no van a utilizar las oficinas bancarias, ya que, a través de sus teléfonos móviles pueden entrar en sus cuentas, verlas y decidir lo necesario sin tener que pisar una oficina bancaria, lo que provocará una enorme reducción del personal de las oficinas bancarias y también del personal de seguros y pensiones.

Además, en los 34 países miembros de la OCDE, entre los que se encuentran los 28 miembros de la Unión Europea están, en su gran mayoría, mejorando la regulación, la supervisión y la transparencia de sus fondos de pensiones, lo que era ya muy necesario, más aún cuando Europa es la región más envejecida del mundo junto con Japón y Corea.

En el caso de España, la OCDE aconseja seguir alargando la edad de jubilación y, asimismo, reformular las pensiones de viudedad, que son muy numerosas. En la actualidad, la OCDE estima que España paga 2,7 millones de estas pensiones, con una media de 680,4

euros brutos al mes, sólo por detrás de las de jubilación que superan los 1.000 euros al mes y de las pensiones de incapacidad que alcanzan también 1.000 euros al mes. Además, la OCDE recuerda que, en su origen, las pensiones de supervivencia, es decir, las de viudedad y de orfandad, tuvieron como cometido proteger de los riesgos de pobreza derivados de la caída drástica de ingresos tras la muerte de uno de los cónyuges, del mismo modo que las pensiones de jubilación tratan de amortiguar la caída de los ingresos tras el retiro del que esté trabajando.

Ahora bien, el mayor problema que tienen los países miembros de la OCDE es que muchos de ellos, especialmente los del mediterráneo, tienen deudas públicas insostenibles a corto y medio plazo, como son Grecia con 180% del PIB, Italia con 135% del PIB, Portugal, con el 125% del PIB, Bélgica con 105% del PIB, Francia y España con casi el 100% del PIB, mientras que el resto de los países europeos de la OCDE están por debajo del 80%, salvo Austria con 81%.

Además, existe una clara correlación inversa entre una mayor deuda y una menor tasa de crecimiento del PIB por habitante. Entre 2017 y 2018, los países de la OCDE con menores niveles de deuda tenían un mayor crecimiento de su PIB por habitante, como han sido los casos de Letonia con el 3,8%, Eslovaquia con el 3,5%, Irlanda con el 2,4%, y Eslovenia con el 2%.

Sin embargo, quedan otros países miembros como Finlandia que con sólo 60% de deuda en porcentaje del PIB, sólo crece al 0,7%, y lo mismo ocurre con Alemania, creciendo al 1,3%, con sólo 60% de la deuda en porcentaje del PIB y Holanda, creciendo 1,3% con sólo 55% de deuda en porcentaje del PIB. La razón podría ser porque son muy ahorradores, lo que es malo a corto plazo, pero es bueno a largo plazo, porque los niveles de deuda tan elevados pueden provocar pronto otra recesión en Europa.

Dada la situación del sostenimiento de los Sistemas de Pensiones Públicas en España que, cada año que pasa, es más crítica, el sector privado asegurador está intentando encontrar fórmulas para poder paliar esta situación ofreciendo fórmulas alternativas. Incluso el mismo Banco de España acaba de proponer que el sistema público de pensiones debería sostenerse en dos pilares fundamentales: por un lado, la sostenibilidad financiera y social y, por otro, sus aspectos contributivos, sus aspectos distributivos y su transparencia y estima, que un sistema basado en Cuentas Nacionales de contribución definida, aplicado a las pensiones, podría ayudar a mejorar su situación actual, que es cada vez más difícil de abordar.

En el Instituto santalucía, que me honro en presidir, llevamos ya tiempo proponiendo esta misma opción de Cuentas Nacionales para poder mejorar su situación actual, que es fundamental para la supervivencia del sistema de pensiones de España. Ahora bien, es una ayuda importante, pero que no elimina, por si misma, la disyuntiva entre la suficiencia de nuestro sistema actual y los recursos disponibles del sistema público de pensiones.

Los sucesivos gobiernos, cuyo horizonte básico suele ser de entre cuatro y ocho años en promedio, no se sienten capaces de poder solucionarlo durante sus mandatos. Sin embargo, este debe de ser, sin duda, el único camino a seguir, ya que vamos generando una carga cada vez más pesada y creciente sobre nuestros hijos y nuestros nietos, que también van a alcanzar, probablemente, una edad todavía más elevada que la de nuestra generación y también que las de las anteriores.

Las reformas de 2011 y de 2013 han supuesto un avance importante en la sostenibilidad financiera del sistema de pensiones, pero a costa de una caída de la tasa de sustitución o, lo que es lo mismo, de la generosidad del sistema, generando tensiones sociales que han derivado en la suspensión del Índice de Revalorización de las Pensiones (IRP) que es la única manera, a corto y medio plazo, de resolver el problema de las pensiones.

LOS RETOS DEL ENVEJECIMIENTO Y EL FUTURO DE LA DEMOGRAFÍA ESPAÑOLA

Según el Banco de España, de nuevo, los retos del envejecimiento hay que abordarlos con mayor productividad, con mayor empleo y, sobre todo, con políticas inmigratorias adecuadas, que son las políticas más eficientes para generar la supervivencia de los sistemas de pensiones europeos ya que serán dichos inmigrantes jóvenes, que van a trabajar durante muchos años, los que van a contribuir de forma muy positiva a la sostenibilidad de nuestro sistema de pensiones y, además, a reducir la edad media de los trabajadores actuales.

Al mismo tiempo, los sistemas de pensiones deben de conjugar la viabilidad financiera con la provisión de una renta socialmente responsable y sostenible, y las políticas monetaria y fiscal deben de tener en cuenta la nueva estructura de la edad de la población. Es decir, los retos del envejecimiento deben afrontarse desde una estrategia amplia que retome la senda de la consolidación fiscal, que avance en las reformas estructurales que se necesitan para mejorar el empleo y la productividad con políticas que favorezcan la natalidad y la participación laboral y, sobre todo, con políticas de inmigración flexibles y acordes con las necesidades del mercado laboral futuro.

Asimismo, en España, una buena parte de las familias españolas se ha hipotecado para poder comprar una vivienda. En 2018, se ha constituido una media de más de 40.000 hipotecas mensuales, más de 480.000 al año, cuando la población total de España es de 46,07 millones y el número de hogares alcanza 18,50 millones, de un tamaño medio de 2,49 personas.

El número de hogares en España, en 2017, era el siguiente: los de 1 persona alcanzan 4,69 millones, los de 2 personas alcanzan 5,62 millones, los de 3 personas alcanzan 3,86 millones, los de 4 personas alcanzan 3,53 millones y los de 5 o más personas llegan a 1,05 millones.

En términos porcentuales, la población, según el tamaño de su hogar, se reparte de la siguiente forma: los de 1 persona son el 10,2% del total, los de 2 personas son el 24,4%, los de 3 personas son el 25,1%, los de 4 personas el 28,2% y los de 5 o más personas son el 12,1%. Además, el crecimiento de los hogares de 1 persona es del 1,1%, el de 2 personas es del 0,1%, el de tres personas es también del 0,1%, el de 4 personas es del 0,2% y el de 5 o más personas es del 0,3%.

Las anteriores cifras muestran que la población española no crece, sino que decrece y que, además, envejece más cada año que pasa. España camina hacia su extinción pro-

gresiva ya que el INE ha mostrado que, en 2017, se han alumbrado 391.930 bebés, sólo 1,31 por mujer fértil, cuando la tasa de reposición es de 2,1 hijos por mujer en edad fértil, siendo el número de nacimientos el más bajo desde 1996.

¿Cómo y por qué se ha llegado a esta situación? En primer lugar, por la inseguridad laboral y también, en parte, por el tamaño elevado de nuestra tasa de desempleo, que tuvo su máxima tasa en abril de 2013, con el 27,2%, es decir, 6,2 millones de personas paradas en edad de trabajar. Desde entonces, ha ido bajando hasta alcanzar el 14,1% en enero de 2019, pero todavía es elevado comparado con los otros miembros de la Unión Europea.

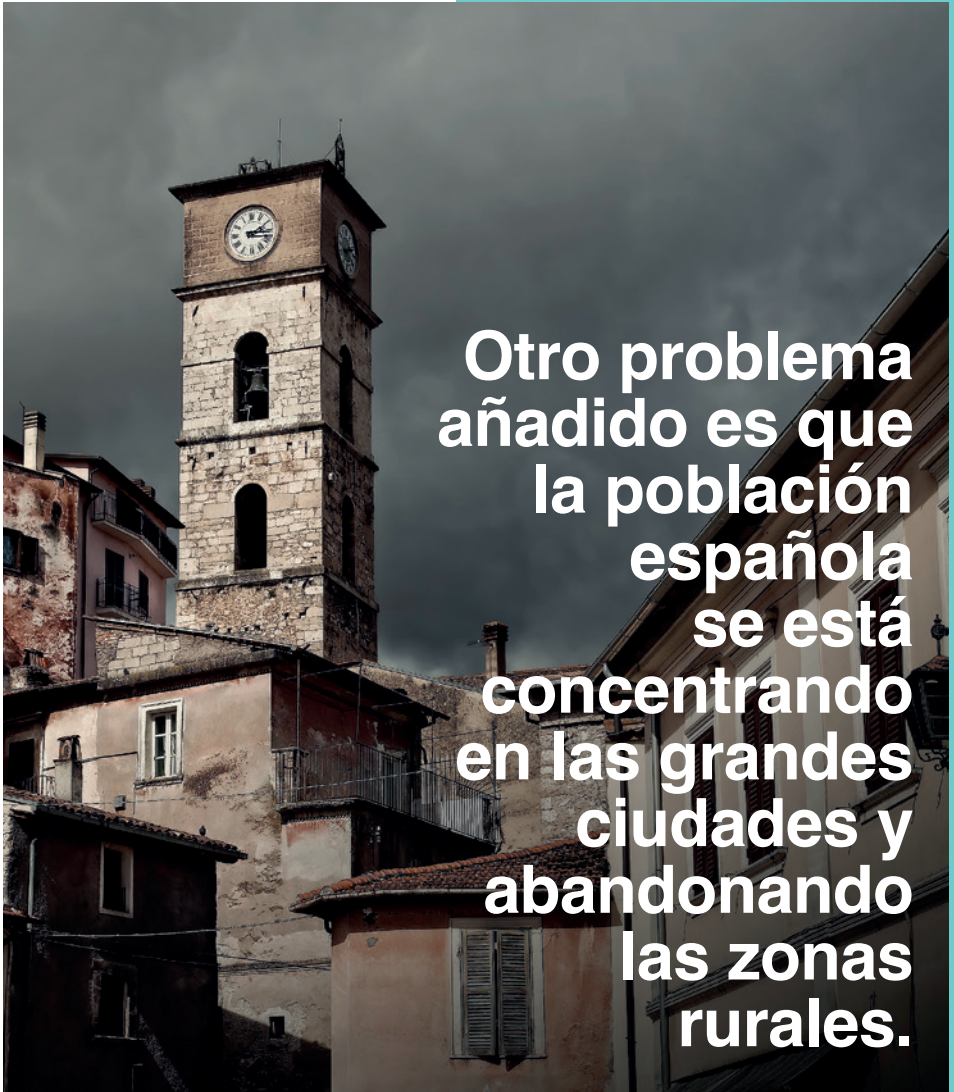
En un contexto como el actual, el futuro de España tiene que estar basado, exclusivamente, en la inmigración de terceros países, que será absolutamente fundamental para poder mantener una tasa de crecimiento sostenible del conjunto de la población española y extranjera que pueda llegar a hacer factible el poder pagar las pensiones de los españoles.

Raúl Jaime Maestre, en el Blog Salmón de enero de 2018, estima que la esperanza de vida al nacer de los españoles podría llegar a superar los 100 años y que el coste de las pensiones sigue aumentando y ya ha superado los 123.000 millones de euros, un 3% más elevado que en el año 2016. En diciembre de 2017, el número de pensionistas alcanzó 9,71 millones frente a un número de ocupados de 19 millones, más de la mitad, lo que es muy peligroso a medio y largo plazo. Además, en dicha fecha, los ocupados en la agricultura eran sólo 812.600, los ocupados en la construcción eran 1,22 millones, los ocupados en la industria eran 2,71 millones y los ocupados en los servicios eran 14,6 millones.

Es decir, España está basada en una economía en la que predominan los servicios y dentro de ellos, especialmente el turismo, lo que consigue compensar, parcialmente, su falta creciente de población y su creciente envejecimiento. En 2018, entraron en España 82,6 millones de turistas internacionales, un 3,1% más que en 2017.

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), la demografía española fue aumentando hasta 2014, que llegó a tocar techo con 47 millones. A partir de dicho año, el INE estima que irá cayendo hasta llegar a sólo 41 millones en el año 2052. El grupo de expertos en población de las Naciones Unidas han hecho una extrapolación desde 1900 hasta 2100, mostrando una caída muy similar.

Asimismo, la distribución por edades de la población española ha variado mucho entre 1900 y 2018. En 1900, año en el que la población española era ya de 18,6 millones de habitantes, el 33,5% de la población española actual, 119 años después. Durante la segunda mitad del siglo XIX fue creciendo con fuerza rozando el pico de los 47 millones, en 2014 y a partir de 2014 está cayendo y llegará a sólo 42 millones en 2042.



Aun siendo España el quinto país de la Unión Europea más poblado, su densidad de población es sólo 92,33 habitantes por kilómetro cuadrado en 2018, menor que la gran mayoría de los Estados Miembros de la UE.

QUIZÁ TE PREGUNTES...

Instituto
santalucía

¿Qué quiere decir que España y Europa envejecen?

Normalmente se asocia a este fenómeno el aumento de la Tasa de Dependencia de los mayores, es decir, la proporción entre la población de 65 y más años por cada 100 personas de entre 15 y 64. Esta proporción está aumentando en España y en Europa desde hace lustros.



Instituto
santalucía

¿Es el envejecimiento un problema europeo?

En todos los países del mundo aumentan las tasas de dependencia de los mayores, pero en grandes áreas como África, Asia o Latinoamérica, es todavía muy baja y su población crece vigorosamente, incluso demasiado. En los EEUU, la población es todavía relativamente joven. Definitivamente, Europa presenta un patrón mucho más avanzado de envejecimiento.



¿Por qué es preocupante el envejecimiento de la población?

Porque al disminuir la proporción de personas en edad de trabajar respecto a los grupos de edades dependientes (económicamente), como son los jóvenes (en formación) y los mayores (jubilados), la financiación con cotizaciones sociales de los grandes programas del Estado del Bienestar es más complicada y se compromete su sostenibilidad, su suficiencia, o ambas.



¿Qué se puede hacer para compensar el desequilibrio de edades que se observa en España y en Europa?

Para empezar, algo que ya ha venido sucediendo desde hace décadas, pero como una verdadera política europea. Ser flexibles y, a la vez, cuidadosos con la inmigración. Por otra parte, observar que hay países europeos en los que la natalidad es vigorosa y favorecedora del equilibrio entre edades, como sucede en Suecia o en Francia, y facilitar allí donde no lo es, políticas que remuevan obstáculos a las aspiraciones reproductivas de las parejas.



¿Qué orientación aconsejaría en el sistema español de pensiones de Seguridad Social para afrontar los riesgos del envejecimiento?

La adaptación de nuestro sistema a lo que se da en la actualidad en países como Suecia. Esto es, la superposición a la SS de reparto de una capa actuarial que crease las cuentas nocionales individuales que, sin abandonar el reparto de cotizaciones, convirtiese las actuales pensiones vitalicias de prestación definida en pensiones vitalicias de contribución definida, lo que haría al sistema mucho más justo en términos actuariales y lo encaminaría hacia su sostenibilidad.



Instituto **santalucía**

www.institutosantalucia.es



santalucía
■ ■ ■ ■ ■ SEGUROS ■ ■ ■ ■ ■